

la propiedad evitaba tener que tocar los restos arqueológicos.

Durante este rebaje, se localizó la coronación de uno de los muros romanos documentados en la primera fase. La limpieza manual para su documentación, originó la recuperación de varios fragmentos de material latericio (tégulas, imbrices), cerámica común romana y de cocina, así como algo de material islámico de los SS. X-XII y mudéjar de los S. XIV y XV, destacando un pequeño fragmento de reflejos metálicos.

Por desgracia, el contexto del hallazgo del borde del ánfora está contaminado desde época islámica. Parece ser que en esta época, los niveles romanos fueron alterados en parte, tanto para la edificación de muros como por la construcción de silos/hoyos que sirvieron posteriormente como basureros. Por las características propias del tipo de Proyecto, no se pudo vaciar en parte estos silos para poder obtener una estratigrafía relativa, quedándonos únicamente en su documentación en planta.

El fragmento conservado corresponde al borde, el cuello y el arranque de las asas. El borde es moldurado, y es ampliamente exvasado en la parte del labio, estando separado por una marcada carena en la zona de unión con el cuello. Esta marcada separación también la tenemos en el interior de la pieza. La pasta presenta una tonalidad rojiza al interior; mientras que al exterior, tiene un tono pardo, fruto de la cocción en el horno. Tiene abundante desgrasante de pequeño tamaño y, en principio, parece escasear de mica, mientras que, a simple vista, se aprecia abundancia de calcitas y silicatos.

El perfil general del ánfora concuerda con el de la Oberaden 74, producción de algunos alfares localizados en la costa catalana, si bien este ejemplar se distingue por el considerable exvasamiento del labio al cual se ha hecho referencia más arriba.

Presenta también ciertas similitudes con la forma Dressel 28, producción bética muy similar a la Oberaden 74 cuyas asas presentan sin embargo una sección más fina, y un borde marcada-

mente moldurado tanto en la parte del labio como en la zona de contacto con el cuello; por ello, el ejemplar de Consuegra parece mucho más próximo al tipo Oberaden 74. Las ánforas de este tipo se produjeron en la costa catalana especialmente en época de Augusto, con una perduración hasta mediados del siglo I d.C., y fueron exportadas principalmente al *limes* germánico, para aprovisionar a las tropas allí acantonadas.

El fragmento anfórico hallado en Consuegra remite, pues, a un grupo de ánforas vinarias de base plana que comenzaron a producirse en época de Augusto, cuyo uso se generalizó a partir de finales del siglo I d.C con la generalización de otras producciones similares, como las Gauloise 4 en la Galia, las ánforas de Spello y Forlimpopoli en Italia o las Dressel 30 en el norte de Africa. El hecho de que presente algunas variaciones en el borde en relación con los tipos más comunes nos hace dudar de su tipología y procedencia concreta, si bien, al parecer se trata de una variante de la Oberaden 74, cuya procedencia concreta no podemos determinar pero que se podría situar en la costa mediterránea española, posiblemente en la actual Cataluña. Las características físicas de la pasta remiten también a esta producción, pudiendo pensarse probablemente en un taller de la zona del sur de Cataluña y la desembocadura del Ebro, tal vez el conocido alfar de Tivissa u otro cercano.

Aunque el contexto arqueológico del hallazgo esté alterado en época islámica, lo cierto es que la práctica totalidad del material romano recuperado en este solar parece estar encuadrado dentro del S. I d.C.

En todo caso, este fragmento anfórico constituye un elemento más para el estudio de la difusión de los productos envasados en ánforas romanas en el interior de *Hispania*, tema aún poco conocido pero que empieza a documentarse, como en el caso del ánfora bética tardoromana de la forma Dressel

23 hallado en Ávila, que se publicó en el Boletín anterior.

¹ Este trabajo ha sido llevado a cabo con en el marco del proyecto de I+D "Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2011-28244).

Excavación arqueológica en el Palacio de los Águila (Ávila). Una forma 37 de T.S.H.T. con decoración cinégetica

Francisco Javier Moreda Blanco

Rosalía Serrano Noriega

Estudio de Arqueología FORAMEN, S.L.
(www.arqueologiaforamen.com)

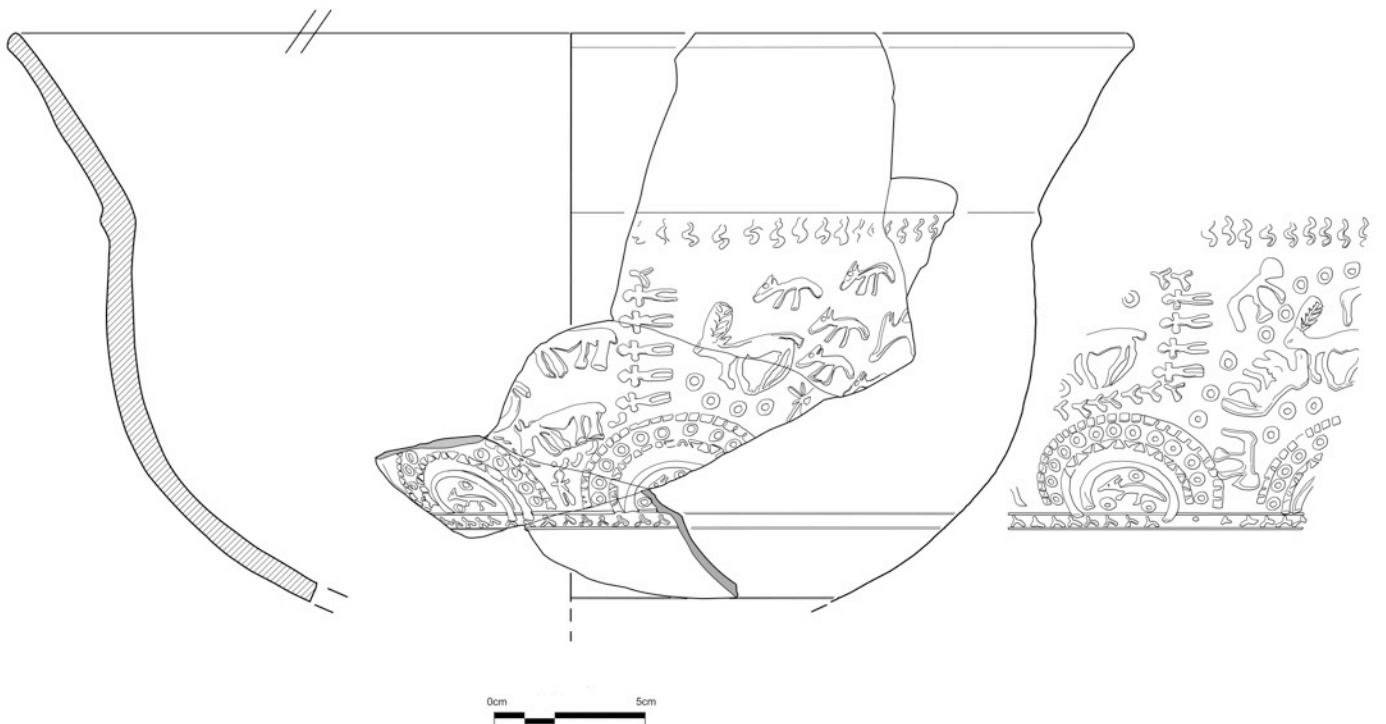
jmoreda@arqueologiaforamen.com

rosalia@arqueologiaforamen.com

El proceso de excavación arqueológica llevado a cabo en el Palacio de los Águila (Ávila) por la empresa Estudio de Arqueología FORAMEN, S.L.¹ entre los años 2004 y 2006 supuso la oportunidad de intervenir en un área intramuros de 2500 m² aproximadamente. Dicha excavación vino motivada por la creación en el edificio del denominado "Prado itinerante", un centro de restauración dependiente del Museo del Prado, financiado por el Ministerio de Cultura.

El edificio se localiza dentro del recinto murado de la ciudad, en concreto en el área noreste de la misma; está limitado al norte por el tramo septentrional de la muralla, concretamente el espacio comprendido entre las torres 4N y 5N; al Sur, por la calle López Núñez; al Este, por el palacio Sofraga y al oeste por el de los Bracamonte. En definitiva, una ubicación en pleno casco histórico de la ciudad, en la zona cercana a la puerta del Mariscal y vecina de la famosa capilla de Mosén Rubí.

Los resultados arqueológicos pueden ser considerados como espectaculares y, por el momento, únicos en la ciudad



▲ Figura 1. Representación gráfica de la forma 37t decorada de T.S.H.T.

▼ Figura 2. Fotografía de los fragmentos que componen la pieza.



ya que se documentó un registro estratigráfico superior en muchos sectores a 5 metros de potencia, con depósitos encuadrables entre los siglos I y XIX.

En cuanto a la pieza que origina esta nota, una forma 37 decorada de T.S.H.T, forma parte de un nivel identificado como Unidad Estratigráfica 4134². Localizado en el denominado sector 4 del área de excavación, se trataba de un nivel situado dentro de una pequeña oquedad practicada en el estrato 4135, ambos de cronología romana tardía. Estaba compuesto por tierra arcillosa muy plástica de tonalidad gris debido a la abundancia de ceniza; de su composición formaban parte restos de *tegulae*, escorias y fragmentos de arcilla rubefactados.

El ejemplar, incompleto, (11 fragmentos coincidentes y no coincidentes de borde y galbo) presenta unas dimensiones aproximadas de 36,8 cm de diámetro de borde y una altura máxima conservada de 18,60 cm. Elaborada con pastas anaranjadas, duras y muy cuidadas, tiene algunas vacuolas y pequeños caliches. El barniz, cubriente y uniforme, es de tonalidad también anaranjada intensa aunque se observa una gradación del color que deriva en tonos rojizos o marrones e, incluso, grises/negros (estos últimos quizás debidos a un defecto de cochura). Lo verdaderamente significativo de esta pieza es el esquema decorativo que presenta. Se trata de una composición de semicírculos concéntricos segmentados, con pequeños círculos en su interior, que enmarcan representaciones de cánidos (¿perro/zorro/lobo?) pasantes a izquierda y grupos de dos o tres pequeños círculos en campo. Esta figuración básicamente geométrica se localiza en la zona inferior de la pieza mientras que la superior está decorada con motivos cinagéticos: cérvidos perseguidos o acorralados por cánidos mientras figuras antropomorfas muy esquematizadas completan las escenas.

En cuanto a la cronología que se puede establecer para esta singular pieza, cabe señalar la propuesta de L. C. Juan Tovar quien sitúa este tipo en un período

posterior al de los grandes círculos y semicírculos realizados a compás del tercer estilo pero anterior a los esquemas de círculos hechos a mano, es decir entre finales del siglo IV y primeros años del V (Tovar, 2011).

Bibliografía

JUAN TOVAR, L. C., SANGUINO, J. y OÑATE, P. (en prensa): "Un conjunto tardo-romano excepcional en Cubas de la Sagra (Madrid): I. La cerámica", en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.), *I Congreso Internacional de la SECAH: Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Cádiz.

¹ Director de la intervención: Francisco Javier Moreda Blanco.

² La cultura material recuperada en la excavación se encuentra en tratamiento. Concretamente, la unidad 4134 está todavía pendiente de ello por lo que, de momento, no se puede tratar en conjunto. La pieza aquí presentada fue temporalmente segregada de su conjunto debido a sus singulares características.

Evidencias de un taller alfarero inédito en el territorium insular de Gades. El alfar de Playa de Camposoto

José Juan Díaz Rodríguez*
Antonio M. Sáez Romero*
Antonio Sáez Espligares**

*Área de Arqueología. Universidad de Cádiz

**Museo Histórico Municipal de San Fernando

josejuan.diaz@uca.es

antonio.saez@uca.es

sanromualdo@hotmail.com

La bahía de Cádiz fue durante la Antigüedad Clásica uno de los polos productivos alfareros de mayor importancia existentes en *Hispania*, tanto por su volumen de producción –verificable en la documentación de sus productos manufacturados no sólo en el entorno próximo sino también más allá de los extremos del Imperio-, como por el número de talleres alfareros que estuvieron activos en este territorio durante

el período de dominación romana (Díaz, 2011). Ejemplo de esto último puede ser el casi centenar de yacimientos arqueológicos asociados con esta actividad fabril que se localizan por las actuales localidades de Rota, El Puerto de Santa María, Puerto Real, Chiclana, San Fernando o la propia Cádiz. E incluso este corpus de talleres no para de aumentar su nómina o de incrementar nuestro conocimiento arqueológico motivado por la excavación de nuevas *figlinae* –como puede ser el caso de los nuevos hornos de la Subestación Eléctrica de Puerto Real (Ocaña y Montañés, e.p.) anexos al alfar de Puente Melchor- o por hallazgos fortuitos – como es el caso del nuevo taller que ahora presentamos-.

En este sentido, los fuertes temporales que al final del invierno de 2010 azotaron la costa gaditana provocaron una sustancial pérdida de arena en todo este litoral, con la consiguiente documentación de fondos rocosos o restos arqueológicos de diversa índole. Entre éstos en la playa de Camposoto en la zona más próxima a la desembocadura del caño Sancti Petri se localizaron en periodos de bajamar una serie de restos arqueológicos, muebles e inmuebles, que abogaban por la existencia de un área de actividad en este punto para época romana (fig. 1). La funcionalidad del sitio vino determinada a *posteriori* cuando en el Museo Histórico Municipal de San Fernando se depositó un ánfora procedente de ese lugar que aunque fraccionada mostraba evidentes signos de haber sufrido alteraciones durante su proceso de cocción.

Es este ejemplar (fig. 2a y 2b), junto con otros datos de menor relevancia como diversos fragmentos de escorias cerámicas, el que evidencia el uso funcional del yacimiento como alfar. Se trata de un fragmento de 30,8 cm de altura correspondiente a la parte superior del cuerpo central de un ánfora que conserva el inicio del arranque de las asas, así como una pequeña porción del cuello. Por su morfología y diámetro (máximo de 33 cm en el cuerpo central) pensamos que el ejemplar